

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Un regalo cada mes.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Jugadas á la lotería.

SUMARIO.—Cordobeses célebres.—Silencio, por Edgard Poe.—Ideas sueltas, por M. Palacio.—En la última hoja de un album, poesía, por Antonio Alcalde Valladares.—A un ángel caído, soneto, por Julio de Eguilaz.—Delirio, poesía, por M. J. Ruiz.—Estravagancias de la moda.—Rosa Maria, por Francisco de Asis Pacheco.—Miscelánea.—Efemérides.

CORDOBESES CÉLEBRES.

OSIO.

Este ilustre varon nació en Córdoba en 256.

Fué consagrado obispo de Córdoba por la eleccion del clero y pueblo en 296.

Pasó al oriente y fué el catequista del emperador Constantino.

Asistió al concilio Iliberitano, presidió el de Nicea á que concurrieron 318 obispos y el de Sandica.

Fué perseguido por los herejes arrianos que trataron de obligarle á anjurar la verdadera fé, habiéndose controvertido mucho si lograron ó nó atraerle á su partido; pero ha sido vindicarlo victoriosamente.

San Atanasio y Teodoreto le dan el título de grande y los padres del Niceno el de beato y santo. Fué sapientísimo y una de las lumbreras de la iglesia de España.

Murió en Sirmio en 5 de Noviembre de 357.

SAN EULOGIO.

Nació en Córdoba de nobles padres á fines del siglo VIII ó principios del IX.

Estudió en su patria en la basílica de San Zoilo, célebre seminario de aquellos tiempos, y fuera de ella fué discípulo del caballero Flavio Alvaro Paulo. Ordenóse de sacerdote y se le dió el grado de doctor con público y general aplauso.

Fué el hombre mas sábio de su siglo y un modelo de todas las virtudes cristianas.

Con motivo de haber dado acogida á una noble doncella hija de padres mahometanos, pero que habia abrazado el cristianismo, fué preso y no queriendo abjurar la verdad católica, fué degollado el dia 11 de Marzo de 859.

Fué elegido arzobispo de Toledo, pero no llegó á consagrarse. Sin embargo, esta iglesia lo celebra como su arzobispo.

Escribió las actas de los mártires de su tiempo.

ABERROES.

Nació en Córdoba en el siglo XII, y se hizo célebre tanto en virtud como en saber.

Fué el primero que tradujo á Aristóteles del griego, y lo comentó.

La libertad y singularidad con que pensaba en materias de religion, hizo que le tuvieran por herege y tuvo que sufrir mucho por esto.

Fué Cadí de Marruecos y los historiadores de la filosofía lo ponen el frente de los filosofos, árabes. Sus obras se han impreso varias veces.

MOISÉS MAIMONIDES.

Nació en Córdoba en 1139. Estudió filosofía, medicina, teología y matemáticas y escribió varias obras, por las que es reputado por el rabino mas célebre que se ha conocido.

D. GONZALO MESÍA.

Nació en Córdoba á principios del siglo XIV.

Fué maestro de la órden de Santiago y siguió constantemente el partido del conde don Enrique de Trastamara contra su hermano el rey don Pedro.

Se distinguió en todas las batallas que en aquella contienda se dieron y murió en 1371.

D. MARTIN LOPEZ DE CORDOBA.

Nació en esta ciudad á principios del siglo XIV. Fué comendador de las casas de Sevilla y despues maestro de la órden de Alcántara.

Fué muy privado del rey don Pedro, cuyo partido sostuvo tenazmente hasta despues de la muerte de este monarca, haciéndose fuerte en la ciudad de Carmona, la cual fué tomada por el maestro de Calatrava don Pedro Maria de Godoy.

Murió degollado en Sevilla en 1371.

D. PEDRO MARIA DE GODOY.

Maestre de Calatrava, nació en Córdoba á principios del siglo XIV.

Instado contra el rey don Pedro, espe-

cialmente por la muerte que dió éste por su propia mano á su hijo Diego Perez de Godoy, comendador de Málaga, siguió el partido del conde don Enrique de Trastamara, á quien acompañó en todas las batallas que se dieron para lanzar á don Pedro del trono.

Militó contra los portugueses en tiempo de don Juan I, y murió al fin combatiendo con las gentes del condestable don Nuño Alvarez Pereira que habia hecho una entrada en Estremadura, en 1385.

SILENCIO.

La cresta de los montes dormita; el valle, las rocas y las cavernas están mudas.

Aleman.

Escúchame, dijo el demonio poniéndome la mano sobre mi cabeza. La comarca de que te hablo está en Lilgia, es una comarca lúgubre á las orillas del rio Zaine y allí no hay nunca ni reposo ni silencio.

Las aguas de aquel rio son de un color azafrañado y mal sanas, y no corren hácia el mar, sino serpentean constantemente á la vista del sol rojizo y con un movimiento tumultuoso y convulsivo, pero ambas orillas de este rio, lecho cenagoso, se estiende á distancia de muchas millas un pálido desierto, poblado de innumerables gigantescas plantas acuáticas que suspirando la una por la otra en aquella soledad, dirigen hácia el cielo los largos cuellos de espectros levantando hácia todos lados sus cabezas sempiternas, saliendo de ellas un murmullo confuso, parecido al de un torrente subterráneo donde suspiran la una por la otra.

La frontera de este imperio es un bosque muy elevado, sombrío, horrible, como las olas que circundan las Hebridias; los arbolitos allí están en una agitacion perpétua, sin que haya en la atmósfera el menor soplo de viento, y los árboles primitivos y mas robustos se balancean de uno á otro lado con poderoso estrépito. De sus altas cimas filtra gota á gota un rocío constante y á sus piés venenosas flores muy raras, se mecen en un sueño agitado, y sobre sus cabezas rozándose y rechinando entre las nubes cenicientas, se precipitan

hacia el O., basta que se difunden en catoratas tras de la muralla inflamada del horizonte. Sin embargo, no hay viento en el cielo y en las orillas del Zaine ni hay calma ni hay silencio.

Era de noche y la lluvia caía á torrentes, convirtiéndose en sangre luego que llegaba al suelo. Yo estaba en una laguna entre las colosales plantas que suspiraban las unas por las otras, y la lluvia caía sobre mi cabeza.

La luna de un hermoso carmin se elevó el través de la trama ligera de neblina fúnebre y mi vista se fijó sobre una enorme roca cenicienta que se eleva á la orilla del rio iluminada por el resplandor de la luna; en uno de sus frentes estaban grabados unos caracteres, me adelanté al través de la laguna, hasta que estuve cerca de ella para poder descifrar aquellos caracteres, pero no lo pude conseguir; ya regresaba á mi laguna, cuando la luna brilló con un encarnado mas vivo, y ví que aquellos caracteres decían DESOLACION, miré hacia arriba y distinguí á un hombre en la cima de la roca, me oculté entre las plantas acuáticas á fin de espiar sus acciones.

Aquel hombre de formas colosales y megestuosas, el contorno personal era indeciso, y desde los hombros hasta los piés estaba cubierto con la toga de la antigua zeu-ra, dejando solo ver sus hermosas facciones parecidas á las de una divinidad, pues apesar del manto de la noche, la luna, la niebla y el rocío se veían radiantes de atractivo sus hermosas facciones. La frente erguida y reflexiva, la vista asombrada por la ansiedad y en los surcos de sus mejillas se reflejaban las leyendas del dolor, la pena y una gran afición á la soledad.

Este hombre se sentó en la roca, apoyó en la mano la cabeza y dirigió una mirada fúnebre hacia la desolacion, examinó los arbolillos siempre inquietos, así como los otros mas robustos, y luego se fijó en el cielo frecuentes veces así como en la luna carmesí. Yo permanecía en mi escondrijo cubierto por las plantas, observando las acciones de aquel hombre, que temblaba en la soledad.

La noche avanzaba y aquel hombre seguía sentado sobre la roca. entonces yo me interné en las profundidades mas lejanas de la laguna, y me dirigí hacia el bosque llamando á los hipopótamos que habitan allí. Los hipopótamos obedecieron á mi voz y vinieron hasta el pié de la roca, rugiendo espantosamente. Volví á mi escondrijo observando las acciones de aquel hombre. Temblaba este en su soledad. La noche avanzaba y él permanecía inmóvil sentado en la roca.

Entonces maldije los elementos con la maldicion del tumulto, y una espantosa y horrible tempestad, se armó en el cielo donde poco antes no se sentía el mas lige-

ro soplo de aire. La lluvia caía sobre la cabeza de nuestro héroe y el cielo lívido palideció por el furor de la tempestad; en el rio se desbordaban las aguas y atormentadas por los borbotones, saltaban en espuma, gritando las plantas en sus lechos y el bosque se desgarraba por la furia del viento. El trueno amedrentaba y los rayos caían en abundancia, y la roca temblaba por su base; yo agazapado en mi escondrijo y el hombre tembloroso en la soledad resistía sobre la roca, aunque la noche avanzaba rápidamente.

Desesperado entonces maldije con la maldicion del *Silencio* el rio, los vientos, el bosque, el trueno; y los suspiros de las plantas heridas con la maldicion, quedaron mudas. La luna cesó de hacer penosamente su carrera en el cielo, el trueno espiró, el rayo no fué mas fulminado, las nubes quedaron inmóviles, las aguas volvieron á entrar en su lecho, los árboles dejaron de balancearse: las plantas ya no suspiraron, ni se oyó ya el menor murmullo, ni la sombra con aquella voz que llenaba el vasto desierto sin limites. Miré los caracteres de la roca y las encontré cambiadas, leyéndose ahora la voz SILENCIO.

Mi vista se dirigió al hombre y su cara estaba pálida de terror. Precipitadamente levantó la cabeza que tenia apoyada en la mano, se puso en pié sobre la roca y aplicó el oido; pero ninguna voz se oía en todo el vasto desierto y los caracteres grabados en la piedra decían *Silencio*. El hombre se estremeció, volvió la cabeza hacia atrás y corrió con todas sus fuerzas, muy lejos... muy lejos.... yo no le he visto mas.....

Entre los libros de los magos hay hermosísimos cuentos. Allí hay, digo, historias sorprendentes del cielo, de la tierra y del ancho mar undoso. Tambien se vé mucha ciencia en las palabras pronunciadas por las Sibilas y en otro tiempo muy santas cosas. Se oyeron entonces por las hojas sombrías que se mecían alrededor del Dodane, pero como es una verdad que Alá vive como yo sé, esta fábula que me ha contado el demonio cuando se sentó á mi lado á la sombra de la tumba, como la mas notable de ellas.

Cuando el demonio terminó su historia, se dejó caer en la profundidad de la tumba, y se echó á reir... Yo no pude reir con él y me maldije porque yo no podía reir. El lince que mora en la tumba, por toda la eternidad salió y se acostó á los piés del demonio mirándole de hito en hito.

Edgard Poée.

IDEAS SUELTAS.

Los nervios de las mujeres son las cuer-

das del violin del capricho.

La peseta del suscriptor engorda el caballo del editor.

Los dientes son el molino de deshacer pan.

El leon es la rosa de los cuadrúpedos.

Lo mejor de los dados es ganarlos.

Media vida es la candela y los millones una y media.

Al que no madruga, Dios le ayuda.

El garbanzo es la cebada de los españoles.

Quien bien te quiere te dará dinero.

Mas vale peseta en la mano que papel del Estado.

No hay mejor sordo que el que quiere oír.

El hombre come y la gallina pone.

A duro regalado no se le mira el año.

De algunos literatos no hay nada escrito.

Cuando el rio suena, ruido lleva.

Come bien, y no mires de quién.

El que no tiene, araña y muerde.

M. del Palacis.

POESÍAS.

EN LA ÚLTIMA HOJA DE UN ALBUM.

Deja que oscura mi vida
en su camino de hiel,
busque en tu libro, Isabel,
esta página escondida.

Pobre flor que el viento arroja
sobre arenoso desierto,
deja que su caliz muerto
lo lllore en la última hoja.

Dirás que las hojas blancas
nunca alimentan dolores;
en ese caso no llores,
sino las hojas arranca.

¿Por ver tus ojos serenos
quien alienta su egoismo,
no valdrá el *album* lo mismo
con una página menos?

¿Qué importa, dí, que mi canto
se pierda roto y desecho,
si así se libra tu pecho
de amargas horas de llanto!

Corazon que nunca llora
guarda virginal cariño...
¿Qué es tu corazon de niño,
mas que una flor en la aurora!

¿Qué es tu frente angelical,
al mundo apenas despierta,
mas que una rosa entreabierto
por el aura matinal.

¿Y yo que entre desengaños
devoré tristes pesares;
yo, que lloré en mis cantares
desde mis primeros años!

Yo, que al ver en sus arenas
rasgado mi porvenir,
contaba al Guadalquivir
la intensidad de mis penas,

¿Puedo entre alegres canciones
ahogar mi acerbo dolor
ni prestar vida y candor
á tus niñas ilusiones?

¿Puedo en tus frescos abríles
que alientan áureas mañanas,
verter las flores lozanas
de mis años juveniles?

No, Isabel; todo pasó;
mis ilusiones volaron,
mis flores se marchitaron,
mi corazon se secó.

Mas si creciendo tus años

Llegas á muger un día
y acaso la historia mia
te recuerda desengaños,
La página al punto arroja
antes que tu fé destruya,
y así á mi vida y la tuya
faltará la última hoja.

A. Alcalde Valladares.

Madrid: 1866.

Á UN ÁNGEL CAIDO.

Era una rosa en su mayor pureza,
Fragancia, juventud, brillo tenia:
En torno á la beldad se sonreia
Trémula de placer naturaleza.

Mas ¡ay! de pronto a desmayar empieza,
Su frente dobla y huye su alegría:
Insecto vil en sus entrañas cria
Que consume traidor tanta riqueza.

Mujer, no puedo sin angustia verte:
La tierra toda, el cielo soberano,
Deben por infeliz compadecerte.

Cual flor brillaste de jardín lozano,
Ser querida y hermosa fué tu suerte,
Tu empleo amar, el vicio tu gusano.

Julio de Equilaz.

DELIRIO.

A DELIA.

Allá en la enramada del bosque sombrío
do mecen las auras á nítida flor,
do corren cual blondas las linas de un río,
en plácida noche canté yo á mi amor.

Cercada de estrellas la luna brillaba
en golfos de nácar, en piélago azul,
y el monte velando lijera flotaba
la niebla de Mayo cual albico tul.

Al leve murmurio de fuente sonora
sus ecos mezclaba mi acorde laud:
do quiera el aliento vagaba de Flora....
¡Magnífica noche! ¡Solemne quietud!

Allí resbalarse tus blondos cabellos,
cual hebras de oro, en mi frente sentí;
la luz de tus ojos en puros destellos,
cual sol de esperanza, brilló sobre mí.

Tu labio purpúreo gracioso exhalaba
purísima risa de angélico amor;
la pálida luna tu frente argentaba
cual blanco capullo de nítida flor.

Tu aliento, que mana raudal de ambrosia,
hebí delirante, calmando mi afán:
la sangre en mis venas con impetu hervia
cual lava en el seno de ardiente volcan.

Tu talle galano, cual virgen palmera
que el céfiro mece con soplo sutil,
brindando á mi mente dichosa químera
do quier se agitaba lascivo y gentil.

Tu blanco ropaje que el aura mecía
en giros volubles tocaba mi sien,
y el ósculo tierno que en ella imprimía
calmaba mi angustia, mi amargo Jesden.

Canoro tu acento, cual mágico trino
de pardo jilguero, vibrar escuché,
mezclado al murmurio feliz, peregrino,
del Lete, que tumba de un rey goda fué.

Tu seno de virgen brindando poesía
demente estrechaba con ávido afán....
Magnética fuerza hácia ti me impelia
cual hoja que arrastra rugiente huracán.

Mi cuello estrechaban tus mórbidos brazos;
tu frente en mi pecho posarse sentí,
y en muelle abandono, felices abrazos
recuerdo, mi Delia, que entonces te di.

Tus labios de grana con dulce embeleso
mi boca tocaron ardiendo de amor,
y al lánguido choque, volcánico beso
grabé en tus mejillas que tiñe el pudor.

De pronto un fantasma robóte á mis ojos;
bramó el arroyuelo cual turbio raudal;
las flores del valle tornáronse abrojos;
nublóse la luna; rugió el vendabal....

¡Encanto del alma, magnífico sueño!
¿por qué me dejaste tan poco gozar?

¡Mis párpados cierre tu dulce beleño,
que anhelo de nuevo volver á soñar?

M. J. Ruiz.

ESTRAVAGANCIAS DE LA MODA.

De una correspondencia de Paris copia-
mos los siguientes párrafos, cuya lectura
recomendamos á las sacerdotisas de esa
inconstante diosa que se llama *Moda*:

«La Semana Santa es tradicionalmente
en Paris la época de la exhibicion de los
trajes de primavera. Antiguamente, dice
una carta de aquella capital, existia en el
extremo de los Campos Eliseos, al lado del
bosque de Boloña un convento famoso, al
cual iba toda la sociedad elegante en pi-
adosa peregrinacion durante los dias de re-
cogimiento y devocion que preceden á la
Pascua. El convento ha desaparecido, pero
se conserva la costumbre de este paseo; y
como coincide con la inauguracion de la
estacion de las flores, las elegantes la apro-
vechan para ostentar en los Campos Eliseos
las nueve galas, las telas originales y las
formas de vestidos que deban prevalecer.
Hasta se citan sastres y modistas que pa-
gan jóvenes de ambos sexos,—verdaderos
maniquies de la moda—para pasear á pié
ó en coche los modelos nuevos cuya boga
se quiere asegurar.

¿En qué estado se hallan las modas? En
vez de los trajes armoniosos y seductores
que se admiraban hace algunos años en los
boulevares y teatros, no se ven mas que
trajes estraños que parecen disfraces de
Carnaval; corpiños cortos de colores chi-
llones, faldas recargadas de estrambóticos
adornos, peinados estravagantes, sombre-
ros inverosímiles y caras embadurnadas de
aceites.

Algunas mugeres que han abandonado
resueltamente el miriñaque, se pasean en
verdaderas fundas de paraguas, tan emba-
razosas como faltas de gracia; otras se cu-
bren con tal profusion de adornos de aza-
bache, que parece que llevan luto por va-
rias generaciones; esta se viste de pastora;
aquella de bretona, y vemos chinas, rusas,
escocesas y húngaras, pero no se ve nin-
guna parisiense.

Las modistas se han lanzado á todo va-
por por la senda de lo falso y ridículo, y
no saben ya qué inventar para halagar la
pasion femenina en materia de osadia y es-
travagancia. Han agotado las formas de

sombreros. ¿Qué novedad pueden ya en-
contrar? Han usado flores, frutos, aves é
insectos. No les queda mas recurso que
ensayar las verduras y los animales de ma-
yor magnitud. En cuanto á trages se ha
agotado el oro, la plata, el acero, el aza-
bache, las perlas y el cuero; se ha abusado
de las franjas, se han recortado las telas en
ángulos agudos, en cuadros, y en ondas, y
se han adornado los vestidos de alemán,
herraduras, lunas y medias lunas. ¿Qué
mas pueden imaginar? Creo que lo mas
acertado seria volver al buen sentido, pe-
ro no espero que se siga este consejo.»

ROSA MARIA,

POR

FRANCISCO DE ASIS PACHECO.

(Continuacion.)

V.

Quando el conde penetró en la habita-
cion del doctor, comenzaba á alborear.

La tierra estaba completamente blanca
á causa de la nieve que habia caido du-
rante la noche.

Despues de estrecharse afectuosamente
las manos nuestros dos personajes y de ha-
berse sentado el uno en frente del otro, el
baron esclamó:

—Y bien, señor conde, ¿qué *negocio*
traeis ahora entre manos? Supongo que se-
rá grave cuando tan de mañana venis á vi-
sitarme.

—Efectivamente, baron.

—Y de qué se trata?

—Ya lo sabreis. Antes necesito adver-
tiros de que esta noche se hace preciso
hacer un *viaje*.

—¿Pues....?

—Dejadme acabar.

—Es preciso que esta noche os acer-
queis á la puerta del huerto de Rosa Ma-
ría. Esta se confiará á vos, la acompaña-
reis al pueblo de D**, donde yo os espe-
raré.

—Pero qué intentais....?

—Allí tendré dispuesto lo necesario para
hacer creer á esa muchacha que se casa
comigo y me pertenece legitimamente.

—De modo que pretendéis....

—Realizar un casamiento en *aparien-
cias*.

—¡Señor conde!

—¿Os sorprende?

—Claro está.

—Pues ¡voto al diablo! no hicisteis
tantos aspavientos cuando en otra ocasion
os dije: «Baron doctor, es necesario enve-
nenar al marqués de La Canttini, mi sue-
gro.» «Bueno, conde, me respondisteis:
dentro de cuarenta dias será cadáver, y

no dejará rastro alguno el veneno.» Yo os pregunté: «Cuánto vale?» y me dijisteis: «Mil pezzas;» y mil pezzas os puse en la mano, y entonces ¡vive Dios! no os asombrásteis.

—Y bien....

—Y bien... Me vais á prestar otro servicio. ¿Quereis que repita la pregunta de: «Cuánto vale?»

—Oh!

—Escusemos discusiones sobre este particular.

—Pero conde....

—Decid cuánto os debo

—Ochocientas pezzas.

—Traed recado de escribir.

El baron acercó al conde un valadorcito sobre el que habia lo que éste le pidiera.

El conde escribió:

«Mi tesorero entregará al dador, baron doctor Bonifacio, ochocientas pezzas que yo el firmante le soy en deber.—Conde de San Telmo.»

Este entregó á Mateo el papel.

Despues aquellos dos miserables continuaron hablando.

Su conversacion en ningun concepto nos interesa.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

Reconociendo la competencia de nuestro ilustrado colega *La Crónica* en cuanto se refiere á la historia, y á pesar de parecernos completamente estraña á su redaccion la pluma que trazó el suelto que nos dedica en su número correspondiente al martes último, en prueba de cortesía debemos manifestarle, que efectivamente el señor Diaz y Perez ha confundido al emperador de Alemania Federico I, llamado *Enobardo* ó *Barba-roja*, que floreció en el siglo XII, con el famoso corsario Barba-roja, general de las galeras del turco y célebre en la historia por haber despojado del reino de Túnez á Mulease. Federico I fué el que disgustado de la paz de Roma con Sicilia, abrió, viviendo Honorio, las puertas al cisma de los cuatro antipapas Victor IV, Pascual III, Calisto III é Inocencio III, reconciliándose al fin con el papa Alejandro III y recibiendo de su mano la comunión en Venecia. Este mismo emperador fué el que despues de haber combatido contra Saladino en Tierra Santa, murió en un rio en que quiso bañarse. Ya vé *La Crónica* que al sentir sobre nosotros sus disciplinas de *dómine*, reconocemos y confesamos el error en que ha incurrido el señor Diaz y Perez. No podiamos ni debiamos hacer otra cosa, por mas que le conste al colega, á quien no por inmerecido dejamos de agradecerle el calificativo con que nos honra, que á favor de la precipitación con que se confeccionan los periódicos suelen pasar desapercibidos ciertos errores, especialmente cuando se hacen citas históricas. Por lo demas, plácenos mucho tener por Mentor á un periódico tan entendido como nuestro colega local *La Crónica*.

* *

Nuestro colega *Gil Blas* forma así el resumen de una corrida de toros verificada en Madrid, lo cual es aplicable á todas ellas:
Total de la funcion comer de prisa,
sufrir cien pisotones en un callo,
ir á la plaza y reventar de risa
viendo correr las tripas de un caballo.
gozar de un espectáculo cornudo,
coger por ir al sol un tabardillo
y tener hoy de ménos un escudo.

He aquí un anuncio que hallamos en *El Cero*, periódico de Jaen:

LA EMBAUCADORA.

Sociedad de inseguros mútuos sobre el bolsillo.

CONSEJO DE VIGILANCIA.

Sr. D. Siglo XIX, presidente.

La señora doña Bancarrota, vicepresidenta.

El Sr. D. T. Engaño, secretario,

Vocales, varios chicos listos.

Capital impuesto 10.000,000 de desengaños, empleados en malas acciones.

Los *talones* no se pagan; se guardan para cuando haya que correr.

HOMBRES Y NIÑOS.

Casi todos los niños que están durmiendo parece que se rien allá entre sueños.

Pero se observa que casi todos lloran cuando pespiertan.

Sueño las ilusiones son en la vida, y mientras las tenemos tenemos risa.

Pero al perderlas lloramos como niños que se despiertan.

Se ha repartido la primera entrega de una coleccion de novelas, cuentos, poesías, artículos, etc., originales de D. Salvador María Granés.

He aquí el prólogo en que el autor explica el objeto de su obra:

«Salgan á luz las impresiones mias de las noches sin sueño que he pasado llorando de dolor desesperado, ó riendo con locas alegrías.

Quiero ver mis canciones, hijas de tan distintas emociones, encuadradas todas por las puntas, bramando de coraje al verse juntas,

El libro que os regalo quise que fuera de lectura amena; el libro será malo

pero á lo menos la intencion es buena.

Asuntos varios y de forma varia, mezclados hallareis en este tomo, verdadera *menestra literaria*, que aunque yo la guisé no me la como.

Artículos en prosa, y artículos de crítica, y artículos, en fin, de cualquier cosa que no tengan que ver con la política.»

Deseamos que el Sr. Granés saque toda la sustancia posible á su *menestra literaria*.

EL RELENTE.

¿Recuerdas, vida mia, aquella noche que del bosque cruzando la enramada oímos resonar enamorada

La voz del ruiseñor?

Del adormido lago allá en el fondo En otro abismo azul sus luces bellas Blandamente movian las estrellas

Con trémulo fulgor.
Sus argentinos rayos en tu frente
La luna derramaba; húmedas perlas
De tus ojos rodaron; y yo al verlas
—¿Me quieres?—suspiré.

Tú nada me dijiste, mas tu brazo
En el mio temblaba, y palpitante
Sentí latir tu corazon amante,
Y te entregue mi fé.

Di, bien mio, ¿recuerdas esa noche
Que, oyendo un ruiseñor, la blanca luna
Mirábamos los dos?

Jamás la olvido yo... ¿Cómo es posible?
El lago, tu hermosura, mi entusiasmo...
Y no sé como fué; mas cogí un pasmo
Que aun me dura la tos.

¿En qué se parece á las ventosas mi amigo R., el mas curioso y el mas murmurador de cuantos pollos frecuentan el Suizo?
En que su lengua se atrae todo lo malo y purifica á las personas á quienes hiere con sus calumnias.

La suscritora á quien correspondió el regalo respectivo á Abril, ha optado por el vestido de seda, el cual ha sido recogido ya por aquella en nuestra redaccion.

Háblase de muchos *proyectos* para la próxima feria. Celebrariamos que se realizase alguno.

EFEMÉRIDES.

Dia 6 de Mayo.—1338 D. Alonso XI pública en Búrgos una ley general mandando que sin dilacion alguna cesasen todas las enemistades, desafios ó rieptos que habia entre los hijos-dalgo, sus vasallos y demás personas dependientes de ellos, bajo la pena de muerte y confiscacion de sus bienes contra el que no quisiese cumplir este mandato.

1859.—Muere el sábio Humbolt.

Dia 7.—1789 Apertura de los Estados generales.

Dia 8.—1429 Juana de Arco libra á Orleans sitiada por los ingleses.

Dia 9.—1240 Reúñese el concilio en Valencia presidido por el arzobispo de Tarragona.

Dia 10.—1774 Muere Luis XV.

Dia 11.—1860 Desembarca en Sicilia el general Garibaldi.

Dia 12.—1301 D. Fernando el Emplazado firma un ordenamiento mandando que no se celebrasen mas Cortes privadamente en Castilla y sin llamar á los procuradores de Estremadura y Leon. La copia original de este ordenamiento se conserva en Palencia.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.
Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.